



EN EL **PUERTO** DEL PARANÁ
SE JUEGA EL FUTURO DE LA **ARGENTINA**

1917 | N° 12 - año 1

Quince días de huelga, mil buques frenados en el puerto, dos decenas de sindicatos unificados, piquetes, asambleas y ahora portuarios de toda la Argentina que se suman a la lucha de los aceiteros, cargadores, marítimos, serenos de buques y gastronómicos que exigiendo un salario digno y la garantía de que sus aportes jubilatorios les serán otorgados se expanden desde el Río Paraná a todas las venas abiertas de la República Argentina.

Aunque para la gran prensa oficial u opositora el fin del *veinteveinte* se juegue sólo en el parlamento donde buscarán imponer un nuevo saqueo a las jubilaciones (y van...) la huelga del litoral se ha transformado, a fuerza de voluntad, en la primera plana de la agenda nacional. Es que, sin dudas, se juegan allí todas las variantes políticas, ya no sólo de la etapa, sino del régimen político del capital. La patria sojera y el Banco Central se lamentan una y otra vez por los “nada más y nada menos que mil millones de dólares de pérdidas que genera el paro”, “un factor que pone en riesgo los balances del Banco Central”. ¡Hipócritas! Mil millones de dólares no llega a representar el 2% de los dólares regalados en mano a los acreedores internacionales y mucho menos de las ganancias siderales que obtuvo el gran capital gracias a intereses concedidos por el Banco Central, pandemia mediante ¡Si hasta se intentó acaparar los dólares de Vicentin para pagar deuda!

Por su parte, las malas lenguas osan repetir que el agro celebra el bloqueo del Puerto porque le permite retener granos a la espera de una nueva devaluación que les multiplicará las ganancias en horas. Pero sólo un lumpen como Verbitsky puede hacer oficial esta hipótesis pues su objetivo es intentar hacer creer que en el Paraná el choque sólo es entre los trabajadores y el enclave sojero, el cual sería una entelequia separada de los poderes del Estado. En

realidad, los pulpos pueden (y lo hacen) reservarse la cosecha en graneros y silobolsas sin la necesidad de una huelga que le arranque condiciones laborales. Al contrario de lo que dice Verbitsky, al colocar el salario, la inflación y las jubilaciones en la primera plana, la huelga aceitera se ha transformado en el clavo atravesando el zapato del gobierno nacional que ha intentado procesar mediante la pandemia un retroceso salarial histórico a la clase obrera argentina con paritarias que en varios casos (y sobre todo en el empleo estatal) han transformado salarios en blanco en sueldos de indigencia. La “dignidad” que exigen los santafecinos se contraponen a las “condiciones estructurales” que acuerdan con el FMI.

Por su parte, la prensa del agro informa que gracias a la sequía del continente que elevan los precios de la cosecha en la bolsa de Chicago, el verano 2021 podría acabar siendo el de mayor liquidación histórica de dólares en la historia argentina, lo que refuerza la tesis que sobrevuela varios portales según la cual el costo de mano de obra de la agroindustria se reduce al 1% de sus ingresos. Es evidente que los dientes apretados rechazando el aumento salarial en el Paraná es una declaración política contra todos los obreros del país. Es que, al contrario de aumentos acorde a la inflación y aportes jubilatorios garantizados, la gran industria argentina pretende avanzar contra todas las conquistas históricas que, en el caso de Santa Fé en particular, son la consecuencia de un siglo de organización y lucha que, entre otros hitos, preparó las condiciones para las grandes coordinadoras industriales que se sublevaron en la huelga general de 1975.

El pueblo argentino se mira en los ojos de los obreros del Paraná. Feliz 2021.

Sputnik V

Que la vacuna producida por el laboratorio Gamaleya, fundado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y sus planes de innovación y desarrollo científico iniciados por la revolución proletaria de 1917, se haya logrado producir a igual velocidad que las vacunas de los países que, se supone, acaparan las grandes innovaciones científicas, habla mucho del desarrollo histórico de la humanidad. El hecho de que naciones que hace apenas un Siglo se caracterizaban por el atraso en todas las ramas de su desarrollo (ciencia, producción, técnica, salud y educación) hayan alcanzado niveles superiores de progreso al de varios países de acérrima defensa capitalista vuelve a probar que, desde el Siglo XX, absolutamente todos los avances de las sociedades humanas han quedado en manos de la clase obrera, la única capaz de pensar y actuar en términos universales, haciendo coincidir los intereses individuales de cada ser humano con los del progreso social.

La ciencia rusa es fruto de la imposición violenta de la dictadura del proletariado que debió barrer, primero, a los zares que bloqueaban los mínimos derechos políticos de sus ciudadanos y, luego, a los capitalistas que intentaban apropiarse de los progresos técnicos de las revoluciones proletarias. El papel histórico del partido bolchevique encabezado por Vladimir Lenin y León Trotsky a la hora de organizar a las masas insurrectas y de aplastar en la guerra civil a la burguesía y los zares vuelve a verse como la verdadera palanca del progreso humano. Lo mismo vale para médicos y científicos que decidieron defender la revolución de los soviets en vez de sumarse al boicot de las clases dirigentes.

Por su puesto, la Revolución de Octubre, que conquistó los máximos avances tecnológicos de la historia, intentó ser aplastada por capitalistas y burócratas, tanto extranjeros como nativos. Allí la

persecución hacia millones de obreros por parte de la casta stalinista que masacró a una generación entera de revolucionarios sin poder, claro está, deshacer las transformaciones que la revolución impuso a la humanidad. El laboratorio Gamaleya ha sido uno de los que resistió, gracias a sus científicos, a los embustes imperialistas que buscaron las mil y una formas de desarmarlo porque sus principios de socialización de la medicina se contraponían al lucro privado del capital. La *Sputnik V*, ella misma consecuencia de décadas de investigaciones exclusivas del Instituto Gamaleya, es fruto de la resistencia del progreso contra los ataques incansables a la revolución. Se trata, por caso, del único instituto en el mundo que ha logrado producir vacunas de doble vector, las únicas capaces de adecuarse a las transformaciones del virus (nuevas cepas) y esto gracias a las décadas de lenta pero constante planificación técnica y profesional del Gamaleya, lo cual se opone a los rigores y velocidades del mercado capitalista.

Como se ve, está claro que la *Sputnik V* será una y otra vez atacada por la gran prensa capitalista omitiendo, incluso, que la propia federación rusa utilizará las innovaciones conquistadas por la revolución rusa para hacer un negociado formidable con países de todo el mundo. Y es aquí donde hay que llamar la atención, pues si hay una vacuna que debería ser ya mismo quitada de la rapiña capitalista que se ha gestado alrededor de la pandemia, esta debe ser la *Sputnik V*, nacida de un laboratorio y un método científico opuesto al lucro, las patentes y la propiedad privada del progreso social. Urge de inmediato la socialización de la patente y la tecnología aplicada para que se pueda producir en todos los países del mundo.

A vacunarse y, sobre todo, a exigir que nadie se quede sin su vacuna.



Movimiento de Mujeres /

Paro y vigilia hasta que se apruebe

Comité de Redacción de 1917

Que el 29 de diciembre se resuelva la aprobación de la interrupción voluntaria del embarazo habla de lo incansable de una crisis social y política que no dará un minuto de tregua a ninguna clase social. Luego de un año de abrazos con el clero, el gobierno debió acabar presentando un proyecto propio porque tenía claro que si no lo hacía la rabia de un país que se intenta sumir en la pobreza se los hubiese llevado puestos. Pero, aún con el aval de la Casa Rosada, aún con la objeción de conciencia impuesta por la iglesia, el proyecto puede ser rechazado o devuelto a diputados para “correcciones” que lo dilatarían (y harían aún más restrictivo, por ejemplo, al poner un límite de tiempo a los abortos por las causales hoy ya no pubibles), quizá, eternamente en el tiempo. Dado que ninguna de esas “reformas” es la eliminación de la objeción de conciencia, la vuelta a diputados haría simplemente las veces de una maniobra para lograr vetar la discusión depositando expectativas en las mujeres movilizadas de que “ya llegará su tiempo”.

Pero, así como es posible su rechazo, también esta vez es más posible que nunca una victoria en el Senado, la que, sin dudas, será fruto del sacrificio desmedido de una generación de luchadores que irrumpido en la escena política con reivindicaciones que al poner en debate el atraso político de la cultura argentina ponen en jaque todo su sistema de dominación, desde el régimen jurásico del Senado, hasta las direcciones retrogradadas y celestes de la burocracia sindical. La aprobación del proyecto del día 29, debe saberse, iniciará una batalla todavía más dura porque, por un lado, el proyecto intentará ser elevado a la Corte Suprema para su supresión en nombre de la Constitución Nacional y el Código Civil que defienden la existencia de vida humana en el vientre materno y, por el otro, abre paso a la lucha para su real aplicación, lo que requiere de un crecimiento singular de partidas presupuestarias a los hospitales que luchan, al contrario, contra el vaciamiento y los salarios de miseria de sus trabajadores. Por su parte, la ley conllevará la objeción de conciencia institucional, es decir, vamos a un enfrentamiento directo contra aquellas instituciones que pretendan continuar lucrando con el aborto clandestino o que directamente apliquen sus criterios en provincias enteras para vetar que se realicen

abortos. Es lo que los celestes dicen que sucederá, por ejemplo, en Salta. Sería adecuada una campaña de escraches contra cada institución que se niegue a practicar abortos.

El 29 nos movilizaremos sin condiciones, incluso bajo la maniobra del gobierno que aprobará ¡el mismo día! la reforma jubilatoria que expandirá como nunca antes las jubilaciones de miseria. Alertamos que los sindicatos dirigidos por la burocracia han dado la espalda a esta lucha crucial porque, lo tienen claro, una huelga general obrera impondría la ley en menos de veinticuatro horas. Preocupa, además, que sindicatos clasistas como el SUTNA, que actualmente enfrentan con uñas y dientes ajustes y despidos, hayan sido incapaces de realizar una campaña por la aprobación del aborto legal por miedo de las direcciones a perder autoridad entre las bases que, consecuencia de la educación conservadora de la Argentina, rechacen la aprobación del aborto legal. Aún estamos a tiempo de que el movimiento obrero emerja en la escena política defendiendo los derechos de las

mujeres y, en particular, de las mujeres obreras, quienes realmente acaban en la clandestinidad ante la falta de recursos para abortar con los cuidados de una clínica privada.

Más que nunca: aborto legal en el hospital.

Un dato interesante: uno de los países donde más sonó el trap en el 2020 (género musical derivado del rap y combinado con la música electrónica contemporánea) fue nada más, y nada menos, que en Bielorrusia. En Chile, los raperos se cuentan de a cientos, mismo fenómeno que crece en la Argentina del tango. Adoctrinado comercialmente (o no) el rap se ha masificado a niveles nunca antes sucedidos en la historia de la humanidad. El disco de Bad Bunny “Las que no iban a salir” dedicado en el mes de mayo a la vida en cuarentena quedará como un registro poético de un año que volverá a ser estudiado una y otra vez en los libros de historia. La mejor frase: “Que el virus se vaya como Roselló”.

Actualidad/

Escuela para pobres

Escribe **Cata Flexer**

El 23/12 se dio a conocer un fallo del Tribunal Superior de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires, rechazando el amparo de una madre exigiendo vacante para su hija en el nivel inicial de una escuela pública porteña. Esta decisión del máximo tribunal de la Ciudad tiene un triple objetivo. En primer lugar, un señalamiento frente a los numerosos (y mayoritarios) fallos en favor del otorgamiento de vacantes en tribunales de primera instancia. En segundo lugar, en relación al propio nivel inicial al diferenciar entre la responsabilidad del Estado en la educación obligatoria y no obligatoria. Y en tercer lugar, y fundamentalmente, al tratar de sostener que queda en las familias “procurarse” una vacante y afrontar su costo, salvo que demuestre no poder hacerlo (ser pobre).

“La Ciudad asume la responsabilidad indelegable de asegurar y financiar la educación pública, estatal laica y gratuita en todos los niveles y modalidades, a partir de los cuarenta y cinco días de vida hasta el nivel superior, con carácter obligatorio desde el preescolar hasta completar diez años de escolaridad, o el período mayor que la legislación determine.” Esto dice la Constitución de la Ciudad (actualmente los niveles obligatorios son desde sala de cuatro hasta completar la educación secundaria). Sin embargo, el TSJ interpretó la norma a piacere y sostuvo que el Estado porteño “no tiene la obligación inmediata de proveer una vacante a todo aquel que la solicite con independencia de su condición social o de sus posibilidades de procurarse una vacante en el subsistema privado”. Es decir que en los niveles no obligatorios, no es responsabilidad del Estado la vacante, salvo que la familia demuestre que no puede pagar la educación privada. El fallo se sustenta en la Ley de Educación Nacional sancionada en 2006 por el kirchnerismo (en reemplazo de la fatídica Ley Federal de Educación, pero manteniendo todo su espíritu) que

sostiene que el Estado debe “garantizar la inclusión educativa a través de políticas universales y de estrategias pedagógicas y de asignación de recursos que otorguen prioridad a los sectores más desfavorecidos de la sociedad” (Artículo 11, Inciso e) para el nivel inicial establece que se deberá “asegurar el acceso y la permanencia con igualdad de oportunidades, atendiendo especialmente a los sectores menos favorecidos de la población.” (Artículo 21, inciso c).

El fallo, debemos decir, pone blanco sobre negro lo que ya es una realidad no sólo en la Ciudad sino en todo el país: el Estado no garantiza vacantes para todos los niños, especialmente para el nivel inicial, empujando a cada vez más familias a enrolarse en escuelas privadas, muchas veces confesionales (que por estar subvencionadas son más baratas que las laicas). Lejos estamos sin embargo de poder decir que se dé prioridad a los sectores más vulnerados: el sur de la Ciudad es dónde más vacantes faltan. El desfinanciamiento de la escuela pública, desde la década de 1990 en particular, ha sido el motor para el desarrollo de la educación privada, en la que sin embargo en Estado desembolsa miles de millones en subvenciones que debieran ir a la construcción y mantenimiento de establecimientos para cubrir al conjunto de la población. Sólo la lucha tenaz de los trabajadores de la educación, que en ocasiones lograron encolumnar detrás suyo las familias, mostrando que se trataba de una causa del conjunto de la clase obrera, ha logrado que Argentina no sea como Brasil, Chile o Colombia, países donde la escuela pública ha quedado relegada a los sectores más excluidos de la población.

Por otra parte, la educación inicial es el sector menos cubierto en todo el país, con un 40% de escolarización en la Ciudad y un 35% a nivel nacional (pero con provincias con menos del 10%), pero mayormente cubierto por jardines privados, por lo que esa cobertura

es mucho menor entre los hijos de los trabajadores, lo que su vez lleva a una mayor explotación de las madres trabajadoras, a éstas, los gobiernos de todo color les ofrecen inscribir a sus hijos en Centros de Primera Infancia, gestionados por “organizaciones sociales” (incluidas iglesias evangélicas, por ejemplo) sin personal docente, por lo que la segregación en el acceso a la educación comienza ya en la primera infancia.

Los jueves, a su vez, pretenden desligarse de la responsabilidad por la falta de vacantes al gobierno. El ejecutivo simplemente estaría “gestionando” los recursos determinados por la legislatura. Desconoce sin embargo no solamente que el macrismo tiene mayoría en esa legislatura, sino que es el mismo gobierno el que presenta el presupuesto para ser votado por los legisladores, que en el caso del presupuesto para 2021 reduce en un 80% los gastos en infraestructura escolar, a

pesar de que la lucha contra la pandemia debiera haber puesto, para el área de educación, en primera línea la adecuación de los establecimientos y la construcción de nuevos, ante el hacinamiento en los existentes (en la zona sur los cursos tienen un promedio de 40 estudiantes), la falta de vacantes (10.000 por año en los últimos años), el cierre masivo de escuelas privadas (especialmente jardines) y el pasaje de estudiantes a las públicas por la imposibilidad de los padres de pagar las cuotas.

El acceso a la escuela pública y la verdadera masificación de la educación inicial, para el desarrollo de los niños y la liberación de las mujeres de las tareas de cuidado, deben ponerse en discusión tanto entre la docencia y las comunidades educativas, como en el conjunto de los sindicatos, para garantizar el derecho a la educación de los hijos de los trabajadores.

Contaminar es un negocio

Escribe **Cata Flexer**

Unos \$20.000 por tonelada de basura. Ese es el precio que paga el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a las empresas que se ocupan de la recolección de residuos. Es, claro, el precio por el que la “industria” de la gestión de basura está dispuesta a seguir llenando rellenos sanitarios hiper contaminantes y evitar cualquier sistema real de separación y reciclado de residuos. Consecuencia: la Ciudad de Buenos Aires, famosa por su cartelera amarilla promocionando una “ciudad verde”, recicla menos del 10% de los residuos, cuando el propio gobierno dice que el 50% de la basura es reciclable. Con la basura pasa en Latinoamérica como con el resto de la industria: mientras las potencias imperialistas en casa sostienen industrias “de punta” con mucha tecnología, en Latinoamérica y la periferia subdesarrollada sostienen su rentabilidad en la superexplotación del trabajo y la naturaleza. Pasa con la producción industrial (por caso, la producción de pasta de celulosa que llevó al conflicto por las pasteras en el Río Uruguay) y pasa con el procesamiento de la basura. El negocio aquí es cobrar grandes contratos del estado por enterrar la basura, mientras en Europa se han constituido grandes negocios en base al reciclado (“la basura de uno es la fortuna de otro”).

En un año en el que la intervención del hombre sobre la naturaleza dio nuevas señales de estar llevando al medio ambiente al colapso con consecuencias terribles para la humanidad (Covid, incendios en el Amazonas, etc.) no está de más recordar las consecuencias de la producción cada vez mayor de basura. Se calcula que cada ser humano genera más de un kilo y medio de basura por día, un 50% más que hace un par de décadas. Actualmente la basura termina mayormente en “rellenos sanitarios”, grandes depósitos de basura compactada que luego son tapados con tierra para esperar a que se descomponga. Estos rellenos son altamente contaminantes para la tierra, el agua (filtran a las aguas subterráneas) y el aire (en la Argentina un 7% de la población vive cerca de depósitos de basura), además de lanzar al aire gas metano por la descomposición, que si no es procesado potencia el efecto invernadero. Esto sin contar con que en Latinoamérica, el 26,8% de la basura directamente se vuela en vertederos a cielo abierto.

En las últimas décadas se ha popularizado el lema RRR: “reducir, reutilizar, reciclar”. Pero esta política, incentivada por asociaciones como Greenpeace, pone la responsabilidad sobre la generación y gestión de la basura sobre los individuos, y no sobre los grandes generadores de residuos, las empresas, y quiénes deben hacerse cargo de la regulación de la producción, por un lado, y de la recolección y gestión de la basura por el otro: los estados.

Pensemos en la basura que generamos todos los días en nuestros hogares ¿cuánto de lo que tiramos son bolsas, paquetes, embalajes, etc? Hasta el más simple saquito de té viene hoy en un sobre individual para mejorar su presentación. La separación de los residuos tampoco es tan simple y su recolección no está asegurada por ningún servicio público, sino que depende de lo que eufemísticamente es llamado “las cooperativas”, es decir, los cartoneros, trabajadores hiper precarizados, sin sueldo, sin herramientas ni vestimenta adecuada, que trabajan a cambio de los centavos que pagan los acaparadores de basura reciclable (los verdaderos dueños de las cooperativas) que a su vez venden la basura a las plantas de reciclaje.

Todo este circuito, por lo tanto, depende de la acción individual en cada hogar y de cada cartonero. Mientras la ley de Basura Cero establece la separación simplemente en reciclables (bolsas verdes) y no reciclables (negras) el reciclado depende de su separación en muchas más categorías: papel y cartón, vidrios, metales, plásticos por nombrar sólo los más importantes, y tienen que estar limpios. Los reciclables debieran depositarse en los contenedores verdes pero, de éstos, hay apenas una décima parte que de los contenedores para basura común, por lo que no están necesariamente cerca de cada hogar, por lo que, en primer lugar, muchas veces, los reciclables terminan en el mismo contenedor que la basura y, en segundo lugar, muestran el real interés del gobierno en el reciclaje, siendo que, si la mitad de la basura es reciclable, tendría que haber (mínimo) la misma cantidad de contenedores para cada tipo. Pero el Estado brinda servicio para el negocio de las empresas, que cuánto más recojan, más recaudan, es decir que cuánto menos quede a los cartoneros, más negocio. Así es que el gobierno de la Ciudad llegó a poner contenedores con cierres magnéticos para que los cartoneros no pudieran entrar a buscar reciclables (o

comida) entre la basura. A su vez, cada cartonero necesita recolectar la mayor cantidad de reciclables posibles, que deben estar diferenciados para poder venderlos, ¿podrá acaso separar cada uno de esos sobrecitos para el saquito de té, para separarlos del papel, y del vidrio, y de otros tipos de plásticos, para que pueda ser reciclado? Obviamente no, porque de su rapidez para recolectar mucho dependen sus magros ingresos.

El conjunto del reciclaje en una ciudad de 3 millones de habitantes depende, entonces, de unos 20.000 trabajadores a los que el propio Estado que les “adjudica” la tarea se niega a emplear en blanco y con los derechos propios, no sólo de cualquier trabajador, sino de aquellos que se dedican a una tarea insalubre. Hace pocas semanas el jefe de gobierno de la Ciudad anunció que renegociará los contratos con las empresas de recolección para reducir gastos ¿Qué negocio? Recolectar un día menos por semana para gastar menos en sueldos, nada de reducción a las ganancias de las empresas, que igual que todas las privatizadas de servicios públicos gestionan un servicio para el que no invierten un peso. El sector de la Ciudad en el que el propio Estado se encarga de la recolección tiene un costo, sin embargo, 50% menor, es decir, que el 50% del gasto es la ganancia de estas empresas. El problema del presupuesto para la basura no es, por lo tanto, el costo, sino que se trate de un negocio. De quitarse de la ecuación la ganancia capitalista, no existiría tampoco el incentivo a recolectar más (como dijimos al principio, se paga por tonelada recolectada).

En otros lugares del mundo (distintos países de Europa, por ejemplo) se recicla más del 60% de la basura. ¿Cómo? Por ejemplo, en Bélgica, cada hogar debe tirar

los residuos en bolsas de distintos colores según sean basura, papel, vidrios, plásticos o metal. El costo de la bolsa es el impuesto a la basura, saliendo mucho más cara la bolsa negra de lo que no se recicla que el resto. Así, se incentiva a las familias a reciclar lo más posible. Puede que en una semana saquen apenas una bolsa de basura, y varias de reciclables. A su vez, los camiones de basura pueden reconocer los colores, de manera que es el propio camión de recolección el que separa las bolsas, ningún trabajador tiene que poner en riesgo su salud para estar separando los reciclables de la basura. Es decir, la tecnología existe. Pero bajo el capitalismo, su aplicación depende de que se considere rentable.

Hemos señalado sólo una pequeña parte del problema de la generación y gestión de basura que hoy atenta contra el medio ambiente, falta, para un análisis completo, hablar, entre otras cosas, de los desechos industriales, que, entre otros, son los principales responsables de la contaminación de las cuencas de agua, como el Riachuelo, donde desde el siglo XIX las industrias vierten desperdicios. Quisimos, en esta nota, poner sobre la mesa la contradicción entre las campañas gubernamentales para simular un viraje hacia el “desarrollo sustentable” pero donde la responsabilidad recae en los individuos mientras el propio Estado fomenta el negocio de la recolección indiscriminada de residuos que van a parar a rellenos sanitarios así como maquillan la miseria social de vivir de la recuperación de basura en el reconocimiento de “cooperativas” que no garantizan ningún derecho a los “recuperadores urbanos”. La defensa del medio ambiente debe ser, también, una cuestión en la agenda de los trabajadores, para poner la tecnología existente al servicio del cuidado de nuestro hábitat y no del lucro capitalista

Podés escribirnos a lectores@1917.com.ar

Escribe **Daniel Barca**

La catástrofe de la educación formal en el gran Buenos Aires

Me inicié en la docencia como profesor de filosofía del último año de secundaria en el área de filosofía hace 6 años en distritos de zona norte del gran Buenos Aires. Era un contexto donde terminaba el mandato de Cristina Kirchner y Scioli en la provincia, las gestiones se encontraban por una creciente crisis del lado nacional por una devaluación cada vez mayor y una inflación que no bajaba por otro lado la gestión provincial con numerosas deudas. Desde la izquierda revolucionaria el Partido Obrero denominó a este último periodo de “bonapartismo tardío”. Algunos problemas constantes, desde ese momento al actual en la Provincia, van a ser la infraestructura escolar, los salarios bajos (de ese momento ahora, los salarios se subieron entre el 30% al 40% este Scioli 40%, Vidal 30% Kicilof 33%), la deserción escolar, los que no estudian ni trabajan (los ni ni) y la desvinculación con la educación formal. Si bien cambiaron los gobiernos, los problemas centrales continuaron y se profundizaron, como bien dice la campaña actual del PO sobre que cambian los gobiernos, pero el régimen se mantiene.

El eje que quiero trabajar es el último que mencione referido a la desvinculación de la educación formal, que es algo que vengo notando como docente. Cada año que pasan los alumnos sienten menos interés en lo que hace educarse en una institución con los valores o la disciplina correspondiente. Mientras que antaño se consideraba como motor de progreso, la educación impartida por un instituto, quizás el ejemplo más popular, el llamado “mi hijo el doctor” o el más reciente impulso de la clase media de las décadas de los 80 o 90 para que el hijo acceda a un estudio universitario, al contrario, en el siglo XXI las nuevas tecnologías (como el acceso masivo a internet) y la pauperización creciente de las distintas clases sociales en Argentina cada vez más van desplazado esta búsqueda de conocimiento formal por otras formas educativas más flexibles y más indirectas. Es un proceso largo que es difícil fechar y dependerá también de los recursos de las familias y el entorno que se maneje, por supuesto no será lo mismo una

familia en una villa que manda a su hijo que una clase media educada a nivel universitario.

No me voy a referir en extenso al proceso de las nuevas tecnologías. Simplemente marcaré como ejemplos algunas de las nuevas formas de cursos online o los llamados *youtubers* que ejercen cada vez más un rol educativo que desplazan a la institución clásica. Al problema que me interesa referirme es al problema de la pauperización creciente, que no es económico sino simbólico. En los últimos días se conocieron los datos de que cerca la mitad de la población argentina vive en la pobreza, esta es una cuestión que afecta no solo en términos de ingreso sino en los propios valores del sujeto. Para ser más concreto en mi análisis, lo que vengo notando es año a año el desinterés creciente por lo escolar, no importa las estrategias pedagógicas o la famosa calidad educativa que pregona Larreta con las nuevas universidades para docentes (en mi caso por ejemplo soy formado en la UBA). Terminar la secundaria es una mera obligación impuesta por el Estado, gran parte del estudiantado en los colegios públicos no hace los trabajos por ejemplo que se mandaron en *one drive* que era el método de enseñanza en numerosas escuelas durante la pandemia. Ante esto el gobierno de Kicilof tuvo la respuesta de extender el tiempo escolar, que los alumnos pudieran entregar los trabajos hasta diciembre 2021 pero que, aun así, lo único que garantizará será miles de estudiantes que no terminan el secundario (en mi aula solo 6/16 lograron los aprendizajes de mi materia solo por el hecho de entregar algunos trabajos, al menos)

La pauperización creciente afecta tanto a las clases con calificación educativa como a la más inculta y los trabajos no son mejor remunerados hoy en día por el hecho de estar más calificados sino que depende de la lucha de cada gremio, por ejemplo camioneros o bancarios o FATE logran un mejor acuerdo salarial que gremios docentes. El paradigma es la lucha gremial y no estar más calificado en un trabajo.

Estamos viviendo una transformación de valores educativos como la ciencia y el arte hacia valores como el pragmatismo y el estatismo. Las personas no se plantean una educación formal, sino enfrentar la vida como puedan una vez egresados o no del

secundario, hay una dosis pragmática en todo esto y la otra salida es esperar respuestas del Estado vía planes sociales o algún tipo de renta básica ya que rige una desocupación estructural en el sistema.

Socialismo o barbarie sigue siendo la dicotomía que atraviesa este sistema fundado por la Ilustración, que hoy reniega de esos valores en una crisis que no es de

a pasos pequeños sino catastrófica. Esto queda patente en un año que cierra con muchos alumnos que no terminan la secundaria y no ven como canal de progreso la educación formal impartida por institutos educativos.

Daniel Barca

1890 - 2020

Escribe **Maxi Laplagne**

Cuenta una interesante anécdota acerca del primero de mayo, no de 1890, que fue el primero festejado en la historia del movimiento obrero argentino, sino el de 1891 que, siendo alrededor de las seis de la tarde un grupo de obreros del puerto de La Boca se sentó en Plaza de Mayo a llorar en grupo porque consideraban que el acto realizado por el día internacional de los trabajadores había sido un fracaso de asistencia mientras que ellos estaban seguros que ese era el día indicado para iniciar la revolución proletaria en la Argentina. Ansiosos ante el crecimiento imparable de sindicatos, organizaciones, periódicos, clubes y organizaciones, un sector del anarquismo intentó hacer con en el primero de mayo del 91 lo que no habían podido hacer en 1890 del todo, esto es, prepararse para la insurrección política que derribe a la oligarquía gobernante.

Es que el método de la insurrección había quedado en 1890 en manos de otro sector de la oligarquía argentina, aquella que en defensa de sus tierras contra la Baring Brothers, que las exigía como parte de pagos de la deuda externa que el Estado había contraído con los ingleses. Por su puesto que para lograr endeudar a la Argentina hasta el colapso, el Banco de Londres tenía sus aliados incondicionales en Buenos Aires que, consecuencia de contradicciones varias, acaba posicionando al Presidente Juárez Celman a la cabeza de un gobierno desesperado en acaparar oro para virarlo a la City europea. El sometimiento del gobierno roquista al capital inglés gestó entre la propia clase gobernante una camarilla oligárquica que no tardó en sentir el rigor del ejército que ellos mismos habían cultivado. Leandro N. Alem, de dirigente del ejército argentino que masacró al cincuenta por ciento de la población paraguaya y guaraní y aplastó el levantamiento guaraní en la Mesopotamia en nombre de la paz, ahora estaba a la cabeza de un movimiento político de base universitaria que rápidamente se ganó la simpatía de varias seccionales de soldados y organizaba una

insurrección armada para “echar definitivamente al presidente Juárez Celman del poder”, “restaurar la democracia en Argentina” y “convocar a todos los ciudadanos a votar por primera vez”. La radicalización fue tanta que hasta se coló una reivindicación que hizo madurar la clase obrera inglesa luego de 1820 mediante el cartismo: el sufragio universal.

Pero la Revolución del Parque fue un fiasco para propios y ajenos. Ya sea porque el ejército comandado por Alem se quedó sin balas o porque fueron vencidos en combate, la propia Unión Cívica tardó apenas doce horas de levantamiento en acordar un nuevo gobierno, reunión con Roca mediante. Como sea, el levantamiento de 1890 expresó por arriba lo que pasaba por abajo, una crisis imponente del nuevo auge productivo del capital en todo el mundo, el viraje de capital productivo hacia la especulación en el oro y el consecuente ataque a las condiciones de vida de las masas que ello acarrea. Por fuerza de la crisis pero, sobre todo, por aportes de sí misma provenientes de experiencias políticas diversas en el globo terráqueo, la clase obrera argentina se quedó afuera de la insurrección del parque pero aceleró su proceso de crecimiento y desarrollo que no se detendrá nunca más en la historia nacional. Una prueba del estado de ascenso obrero es la expectativa del anarquismo de que 1891 era, ya, el tiempo maduro para la revolución. Y para pruebas objetivas puede el lector recorrer los nuevos estudios sobre el surgimiento de la clase obrera Argentina donde se dan precisiones sobre la cantidad de huelgas, sindicatos, organizaciones, paros y diferentes tipos de formas de organización obrera que desde 1890 se expanden desde los conventillos y el Puerto de la Boca a toda la Ciudad y el incipiente país.

1890 encierra algunas conclusiones cruciales para el posterior desarrollo de la historia nacional. Demuestra, por un lado, que el espíritu revolucionario de la burguesía argentina era, justamente, nada más que espíritu o, más bien, un

espectro de su pasado porque el propio desarrollo de la competencia capitalista internacional aniquiló hasta su más poderoso ímpetu de igualdad. Derrotado sin lucha, el ejército de Alem se negó, por ejemplo, a entrenar a los sindicatos, lo que demostraba que detrás de la fachada de la “revolución del civismo argentino” se escondía un creciente enfrentamiento entre la propia oligarquía argentina. Ello no quita, claro, que la defensa de esos intereses hayan chocado contra el imperialismo que, a cambio de condolencias, exigía tierras y dominación política. Pero, como en 1986, el ejército argentino fue incapaz de enfrentar a Inglaterra porque una victoria real sólo hubiese sido posible con un boicot a todo el comercio y producción inglesas, es decir, una huelga general. Consecuencia de su juventud, la clase obrera argentina todavía no se mostró en 1890 capaz de ponerse a la cabeza de la revolución.

Ahora, vaya que la situación de la clase obrera se ha modificado mientras que, paradójicamente, los principios de la dominación política y financiera del capital continúan en Argentina desarrollándose de manera, al menos, similar. Desesperado en acaparar dólares, el Banco Central cotiza como activos los inmuebles del Estado, sus corporaciones, sus compras históricas, sus empresas, sus tierras y, luego de financiar tasas de interés en beneficio de grandes acreedores internacionales ahora acordará con el FMI financiamiento para poder pagar los intereses, generando, así, intereses infinitos con el FMI que exige condicionamiento político y supervisión de las cajas nacionales. Y otra cuestión similar entre la era de la Baring Brothers y la del FMI es que, así como en 1890 la colonización financiera inglesa llega a su cima, también inicia su etapa de declive al igual que el FMI busca en el mundo entero imponer condiciones financieros sin que el propio imperialismo pueda hacer pie, siquiera, en sus propios países. 2020 ha acelerado el proceso de declinación del capital estadounidense como dominio político internacional que se desarrollaba desde hace varias décadas. La respuesta, claro, es el belicismo contra el resto de las naciones con choques, incluso, con las oligarquías nacionales que ven en determinados giros políticos internacionales condiciones más óptimas para su acumulación. Sólo así se explica el editorial del *Financial Times* denunciando los “120 años de oligarquía en la argentina”.

Si Alem, con su euforia, representa un fracaso histórico de la burguesía, ¿qué queda, entonces, para los actuales supuestos representantes de la burguesía nacional que choca contra los latifundistas? El kirchnerismo, que nació de las tripas de la oligarquía riojana, menos todavía que Alem, jamás representó movimientos ni intereses populares porque jamás coincidió con la clase obrera en defensa de intereses nacionales. Al contrario, cada vez que durante su gobierno se puso en duda la continuidad de la gestión capitalista sobre los servicios y el petróleo, Kicilof recurrió a los CEOS y hasta reyes extranjeros para capitalizarlos en la bolsa y condonarles el vaciamiento realizado por las empresas que vivieron durante décadas de subsidios. Es decir que no cuenta ni con nacionalizaciones históricas en su haber. Siempre, sobre todo, al interior de las empresas ya sea de accionarios estatales o privados, los Kirchner fueron partícipes de la mayor precarización laboral, salarios en negro, tercerizados y contratados, lo que “de facto” habilitó el régimen de *Uber*, las jornadas de doce horas en gastronomía y taxis, los descuentos por impuestos al salario, la tercerización desmedida para reventar convenios lentamente... En un punto los Kirchner hicieron el trabajo histórico sucio para elevar a Marcos Galperín.

2020, de todas formas, hagamos el análisis que hagamos, fue y seguirá siendo el año del coronavirus. La pandemia ha trastocado la agenda internacional a fuerza de muertes y hospitales reventados, la naturaleza ha impuesto todo su rigor pero el capital se ha demostrado ya no sólo una forma social inservible para enfrentar a la peste sino él mismo su gran medio de expansión. La destrucción del capital sobre la naturaleza no es, claro, sólo la crisis de los capitalistas, sino que al destruir su sociedad, la burguesía empuja a todas las clases sociales a vivir en el abismo y la miseria en un mundo en el que cada ser humano tiene millones de ideas para transformarlo pero carece del poder político para hacerlo. Una contradicción insostenible en el tiempo, casi un axioma matemático que explica otros dos eventos cruciales del año 2020: la rebelión política contra la democracia estadounidense y la victoria imponente de la asamblea constituyente en Chile, un desafío crucial para todos los revolucionarios en el próximo año.

La declinación capitalista, claro, ya no significa solamente que la burguesía haya perdido el fervor revolucionario sino, al contrario, que se vuelve una clase social hostil al progreso. En nombre de la economía, han destruido la vida de millones sin, tampoco, salvar la economía. Frente a la pandemia, la política del capital internacional ha sido la emisión monetaria y el endeudamiento que permita a los estados rescatar a los capitalistas quebrados, garantizando mediante capital ficticio que su dominio sobre la sociedad continuará siendo intocable pase lo que pase. Los rescates de billones de dólares a la gran burguesía no han tenido el mismo destino que los préstamos tomados por la burguesía estadounidense o londinense en sus inicios, esto es, inversión en tecnología productiva. No, los recursos han ido todos a parar a los ahorros en fondos internacionales y hasta criptomonedas mientras el se calcula el ochenta por ciento de la población en niveles de indigencia, un sistema que sólo se puede sostener con los métodos que Kicillof aplicó en Guernica o Trump intentó en su país. La cosa es todavía más cruda porque, como la política de subsidios al gran capital se hará en nombre de “impulsar el consumo” los grandes organismos exigirán como condiciones el reviente de cualquier

tipo de aislamiento que afecte los mercados. En definitiva, Bolsonaro es fascistas porque representa los intereses del capital financiero. La actual campaña política de Cristina Kirchner en nombre de la “economía del consumo” anuncia una política de guerra contra la clase obrera que sufre la peste, sobre todo médicos y enfermeros que han pasado el 2020 sin aumentos de sueldo. Allí está el núcleo del acuerdo con el FMI.

A diferencia de 1890, la clase obrera internacional ha atravesado experiencias de todo tipo, desde gobiernos propios hasta derrotas históricas y genocidios. En cada nación, sin embargo, ha buscado sus métodos para reorganizarse, reconstruirse, mediante su literatura, sus periódicos, sus panfletos, sus partidos, sus asambleas. En nuestro país, claro, el nuevo intento de subsumir a la Argentina a los condicionamientos del FMI se combina, esta vez, con rebeliones en todo el continente pero, sobre todo, 130 años de desarrollo histórico que han gestado partidos, organizaciones y una tradición de rechazo al capitalismo, quizá expresada con el ícono del Che Guevara, que supera en creces las semillas cultivadas en 1890.

